

## LA ALDEA GLOBAL

Marshall Mac Luhan y B.R. Powers, Editorial Gedisa, 1990

Como se sabe, la figura del pensador canadiense Marshall Mac Luhan generó mucha polémica, particularmente a finales de los 60 y durante los 70. Aunque, con mucho menor intensidad, el debate sobre sus ideas ha continuado después de su muerte, ocurrida en 1980.

No es fácil intentar un balance del pensamiento de Mac Luhan, básicamente porque siempre es problemático sintetizar una reflexión que no se parece en mucho a lo que uno esperaría de una propuesta intelectual, convencionalmente hablando. Sin embargo, la no linealidad del pensamiento de Mac Luhan no es la dificultad principal; lo complicado en este caso es abordar un autor que escribe libros de inesperado formato, que inventa términos, que estira analogías, que utiliza metáforas curiosas, que se apoya en Shakespeare, el mito de Narciso, la física cuántica, las parábolas de Buda, la música de los Beatles o la neurofisiología.

Si lo plantean ya para el lector, los textos de Mac Luhan plantean al intérprete un problema de competencia, de idoneidad en el manejo de una variedad impresionante de fuentes. Algunos críticos zanjaron la cuestión sosteniendo que nos hallábamos frente a un charlatán, ingenioso y brillante, pero charlatán al fin.

Llama poderosamente la atención que no se disponga de un balance apropiado sobre las propuestas de Mac Luhan; la teoría de la comunicación de la década de los 80, más bien ha eludido el ajuste de cuenta mediante el expediente de ignorarlas o limitar la alusión a unas notas marginales.

El hecho es que, junto con el fin de los 80, Mac Luhan vuelve a la carga, póstumamente, gracias a la publicación de "La Aldea Global", un trabajo que recoge una investigación a la que el autor canadiense y B.R. Powers dedicaron todo su tiempo entre 1976 y 1979. Este texto forma parte de los Documentos Mac Luhan, material que reúne la obra no publicada del pensador, desarrollada en el Centro para la Cultura y la Tecnología de la Universidad de Toronto, Canadá.

En lo sustantivo, "La Aldea Global" contiene un modelo para estudiar el impacto de las tecnologías sobre la sociedad. El núcleo central del modelo es la idea de Tóxade, una estructura que, según los autores, descubre los aspectos formales de todas las formas de comunicación, una figura que permitiría predecir los cambios generados por nuevas tecnologías. A quien le resulte familiar la obra anterior de Mac Luhan, advertirá de inmediato su giro inicial. Mientras en "La comprensión de los medios como extensiones del hombre" (1964), Mac Luhan argumentaba la imposibilidad humana de percibir los impactos de una tecnología específica en el momento histórico en que éstos se están produciendo —cuestión fundamentada en la tesis de la narcosis del sensorio humano ante

cada nueva extensión tecnológica del cuerpo—, ahora, este Mac Luhan póstumo, propone un modelo predictivo que permitiría vencer la inconciencia, el sonambulismo y la hipnosis cultural.

Según Mc Luhan y Powers, todas las formas de comunicación (o sea, todas las tecnologías): a) intensifican algo; b) vuelven obsoleto algo; c) recuperan algo dejado de lado tiempo atrás, y d) sufren una inversión cuando se las lleva más allá de los límites de su potencial.

Se trata, sin duda, de un libro sorprendente, que junto con recoger temas macluhianos característicos (como la oposición entre espacio visual y espacio acústico; entre figura y fondo, etc.), contiene excelentes capítulos sobre los efectos globales de la tecnología del sonido. Está incluido, igualmente, un llamativo capítulo sobre los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo, y su relación con las experiencias de comunicación. Por otra parte, incluye un glosario de las consecuencias textuales de 43 tecnologías. Además, las notas y referencias completan un material valiosísimo sobre el fenómeno de las comunicaciones.

En suma, "La Aldea Global" constituye una lectura obligada sobre la materia; y aunque las tesis que contiene pueden generar todas las oposiciones que se quiera, no podrá ponerse en duda la imaginación, el talento y la originalidad que se respiran en cada página.

EDISON OTERO

### VIOLENCIA POLÍTICA POPULAR EN LAS "GRANDES ALAMEDAS", 1947-1987

Gabriel Salazar. Ediciones SUR, Santiago, 1990, 433 págs.

Con este texto, el primero de dos volúmenes, G. Salazar ofrece un análisis profundo y sistemático del problema de la violencia política en la sociedad chilena, referida específicamente a la violencia política de los sectores populares urbanos de la ciudad de Santiago durante las últimas cuatro décadas de la historia política del país.

En la Introducción G. Salazar aboga por la constitución de una verdadera y organizada Ciencia Política, "esto es, no la interpretación solista —genial o no— de algún intelectual o político de nota, sino el surgimiento de una o más generaciones de intelectuales que investiguen trascendentalmente el proceso histórico en que se debate la sociedad nacional, y la constitución social de actitudes epistemológicas que superen las intrascendencias del modernismo intelectual" (pág. 20).

A su juicio, sería entonces un error negar la existencia histórica del conflicto, "dando por verificada *a priori* la hipótesis de que la sociedad chilena constituye un solo y homogéneo actor histórico y que, superada la etapa conyuiva de la 'modernización' (obra coronada por el general Pinochet), está en condiciones de dar el salto a la etapa superior de 'modernidad'" (pág. 21).

No hay, por lo tanto, una única perspectiva epistemo-

lógica, sino se pueden encontrar en el caso de Chile a lo menos dos actitudes epistemológicas o paradigmas. Una que se sitúa preferentemente en las particularidades concretas de la sociedad chilena y sobre los movimientos sociales específicos que apuntan a su modernización y transformación en el tiempo; y la otra que se sitúa principalmente sobre los parámetros generales de su ser o su deber estructural, en tanto éstos definen valores o funciones superiores, tales como los de unidad nacional.

Según G. Salazar, desde un punto de vista epistemológico, ambos paradigmas son válidos, estimando que aquel que estudia la sociedad chilena enfatizando en su "particularidad y cambio" constituye el enfoque historicista, en tanto que aquel que lo hace en su generalidad y permanencia es de un tipo ahistórico. Sin embargo, aún cuando no existe una contradicción formal excluyente entre uno y otro, de hecho puede constatararse que la actitud epistemológica de tipo histórico ha estado, en cierto modo, en franca oposición a la de tipo ahistórico. Por un lado, sostiene Salazar, la actitud epistemológica ahistórica ha tendido a identificarse estrechamente con las prácticas de liderazgo político nacional, por donde ha concluido normalmente asociada a la clase dirigente, a la vez que la actitud epistemológica histórica ha tendido a identificarse con las prácticas de desarrollo del movimiento social popular, por lo cual suele aparecer asociada a la clase subordinada, observándose asimismo que la gran mayoría de los científicos sociales y políticos del país ha tendido y tiende a asumir la actitud epistemológica ahistórica (pág. 24). Esto ha significado, de acuerdo a G. Salazar, la construcción de una ciencia, un pensamiento y un discurso político oficiales a cuenta de la marginalización de otros paradigmas epistemológicos, de modo que el ahistórico ha creado condiciones concretas para que el movimiento popular chileno no puede formalizar o elaborar adecuadamente su proyecto social diluyéndose así en el plano de su actuación social dentro del país.

Planteado el problema o dilema epistemológico, G. Salazar vincula dicho problema a la realidad social concreta en donde se observaría una desigualdad de comportamiento social medida históricamente.

Así, sostiene ese autor que en Chile el predominio de las actitudes epistemológicas ahistóricas se ha caracterizado, entre otros aspectos, por el discreto afán de la élites dirigentes por monopolizar la administración de los términos y conceptos relativos a las ideas de 'totalidad' y de lo 'general'. Esto es lo que denomina ideas 'G', las cuales han representado valores máximos o absolutos globales que han subordinado al resto de los valores o símbolos de la sociedad y permitido, en consecuencia, levantar sobre ellos el sistema político nacional (pág. 26). El control y dominio de estas ideas globales es de particular importancia, porque ello significa el dominio del sistema sociopolítico, lo cual, sin embargo, requiere que esas ideas y valores sean públicamente concebidas e internalizadas como totalidades homogéneas, únicas e inalterables, asu-

midas como tales por la sociedad entera, sumergiéndose de este modo en un sistema de dominación.

Sistema de dominación que, a su vez, expresa a un sistema político nacional que genera y desarrolla formas de rechazo a toda conducta social y política que eventualmente atenten contra los principios de totalidad e inalteredabilidad de las ideas globales que lo sustentan.

Este marco interpretativo de la evolución sociopolítica del país es ilustrada por Salazar mediante un análisis del proceso evolutivo de las ideas 'G' en la sociedad chilena, desde el llamado "régimen portaliano" (1830-61) hasta el régimen militar del reciente pasado, mostrando cómo ellas se fueron instaurando en la sociedad toda y, aunque en ciertos momentos fueron remecidas por las historicistas (de una situación particularista), no perdieron su carácter universal y absoluto, siendo aplastados todos los intentos por superar el predominio de las ideas 'G'. De este modo, G. Salazar considera que "la historia del Sistema Político Nacional muestra la necesidad que exista una preteoría que, de algún modo, autorice su endémica tendencia a encerrar represivamente los movimientos sociales historicistas en las particularizadas e indeseables celdillas de su identidad estructural inferior ('P' en adelante)" (Pág. 37).

Sobre esta base, y luego de examinar e indicar los rasgos y el papel asumido por la "ciencia popular" dentro del contexto de la sociedad chilena, dominada por las ideas globales que impregnan todo el quehacer sociopolítico, G. Salazar presenta en la Introducción el propósito de su estudio, referidos a los "hechos y procesos" de violencia política protagonizados por los sectores populares de la ciudad de Santiago entre 1947 y 1987. Es decir, se refiere a "un cierto tipo de movimiento histórico desde 'P' que, a través de actitudes y acciones políticamente 'violentas' (según catalogación oficial), atentaron de diversos modos y grados contra la normatividad constitucional establecida por entonces, lo que dio al período su carácter típico de crucialidad estratégica" (pág. 67).

En el capítulo I, "Perspectiva histórica de la violencia política en Chile", examina, en primer término, tres ciclos de la historia política chilena: a) La estabilidad en el autoritarismo portaliano (1830-91); b) La estabilidad en el parlamentarismo postportaliano (1891-1925); y c) La estabilidad en la democracia neoportaliana.

De dicho examen concluye que los tres grandes períodos de estabilidad del sistema político nacional surgieron en respuesta a un mismo y recurrente tipo de inestabilidad fundamental, o sea, no se constata la estabilidad del sistema político nacional como una intrínseca "virtud estructural" que atraviesa toda la historia del país, sino, más bien, como ciclos o momentos de estabilidad equilibrándose sobre una tensa inestabilidad fundamental de largo plazo. Y, basado en su análisis, G. Salazar formula la siguiente hipótesis de trabajo: "las mismas fuerzas que han sostenido al sistema político nacional en estabilidad, son, a la vez, las que han empujado a los movimientos

sociales mayoritarios *contra* el Estado. El endurecimiento constitucional parece haber generado a la par que superado el conflicto. Y esto hace suponer que la estabilidad se ha reducido al endurecimiento de un determinado sistema de dominación, que ha sido eficiente en el plano político de la gobernabilidad, pero no en el desarrollo de los proyectos históricos latentes en la sociedad" (pág. 87).

Dentro del contexto de la hipótesis formulada se estudia el período 1830-1990, visto como un largo período de predominio del libre cambismo, constatándose que en él un mismo proyecto y un mismo tipo de grupos sociales se han impuestos sobre sus competidores, y, correspondientemente, un mismo tipo de proyecto y un conjunto similar de grupos han sido los predominantemente desplazados por aquél (el libre cambista). Para tal efecto, sin embargo, esa hegemonía no ha significado una aplicación reiterativa de una misma fórmula institucional de denominación, sino ha habido un proceso de adaptación tanto en la línea autodesarrollada de modernización como en los cambios institucionales de dominación.

Esta acción de los grupos dominantes y la reacción de los sectores sociales dominados han desembocado siempre en el restablecimiento o confirmación del orden libre cambista predominante desde el siglo pasado. A lo largo de los siete ciclos de violencia examinados por Salazar (1750-1832; 1836-1860; 1865-1891; 1896-1907; 1908-1934; 1943-1973 y 1974-1990) se aprecia, bajo distintas variantes, la gestación, desarrollo y neutralización de la violencia política contra el Estado, en donde la violencia no es algo exclusivo del movimiento popular, sino es protagonizada por prácticamente todos los actores sociales importantes del país.

En el capítulo II, ("Hechos y tendencias conductuales de violencia político-popular en la ciudad de Santiago, 1947-1987"), el autor entra de lleno en su investigación en la cual, sin embargo, "no se examinará el movimiento de Violencia Política Popular (VPP) como un *continuum*, sino como el conjunto de hechos puntuales en los cuales ese movimiento se materializó" (pág. 123). De este modo, el autor opta por alejarse metodológicamente de la totalidad dinámica VPP para concentrarse en la consistencia puramente conductual de los hechos VPP. A su vez, esto significa que las conductas de violencias son observadas a través de un análisis factualista que privilegia sólo la acción integrada efectivamente a los hechos, no considerando los aspectos psicológicos que pudieran haber estado vinculados a la acción. Lo mismo vale respecto a los actores de la violencia ya que al privilegiarse los hechos, automáticamente se valida el análisis historicista y no estructuralista de los sujetos-actores. Se asume, dentro del estudio, que el sujeto de los hechos VPP es un sujeto popular, determinado por el sentido y significado general

de las conductas articuladas en esos hechos, emergiendo estructuralmente en los escenarios como un sujeto conglomeral y semianónimo. "Es por esto que, en este análisis, no se intentará comprender o explicar los hechos VPP según ninguna conciencia de clase (proletaria), sino según el proyecto popular que dejan entrever, en su conjunto, esos hechos" (pág. 124).

A continuación, y a lo largo del capítulo, el autor caracteriza las acciones VPP del período 1947-87, considerando diversos elementos tales como su significación historicista, las presencias y tendencias generales de los hechos VPP, los motivos y objetivos aparentes de la VPP en el período, las formas dominantes e instrumentos de dichas acciones, los actores, etc., finalizando con una visión de los elementos examinados como un proceso conjunto, como una fuerza histórica que genera repercusiones y significaciones en el interior de la sociedad en que opera.

En el capítulo III, "El movimiento histórico de violencia política popular: relato de 40 años", se efectúa una crónica sucinta de los hechos más representativos de cada uno de los escenarios históricos del período estudiado, distinguiéndose tres escenarios históricos: a) el de descomposición interna del nacional-desarrollismo (1947-58); b) el de recomposición y crisis del nacional-populismo (1959-73); y c) el de la irrupción de la dictadura libre cambista (1973-87). Hasta 1969, señala G. Salazar, la interacción entre escenario y movimiento popular estuvo determinada por la lógica interna del primero, pero desde ese año el determinismo se revirtió, y el historicismo de los hechos forzó entonces un giro rotatorio de las estructuras escénicas (sólo que no en la dirección del social historicismo, sino en el sentido grávido de las estructuras) (pág. 222).

En el Epílogo, G. Salazar entrega —dado que las conclusiones eran intercaladas en cada capítulo— algunos problemas claves que se desprendían del análisis que a juicio del autor, merecerían una mayor dosis de reflexión e investigación ("movimiento popular y política directa"; "los pobres y el sistema social"; "los estratos de la clase política civil"; "Chile-hoy: inicio del ciclo de violencia nacional-desarrollista").

En síntesis este estudio, profundo y riguroso, del profesor G. Salazar es, sin duda, un aporte valioso a la historia sociopolítica del país, en particular al papel desempeñado por los sectores populares en el escenario político chileno. Es un trabajo con el cual se podrá discrepar en algunos aspectos, especialmente en lo que se refiere a su enfoque teórico-epistemológico, pero su lectura es imperativa para quienes están interesados en conocer y entender la compleja evolución política de Chile.

HERNÁN VILLABLANCA ZURITA